

LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: Rdmo. P. Eduardo Llanas, escolapio

CULTURA MODERNA

ASTAMOS tan acostumbrados á oír blasonar de cultura de nuestros tiempos y á tal extremo llegan las ponderaciones, que parecería osado y se creería orate á quien se atreviera á negarlo; sin embargo, tengo mis dudas acerca de si será verdad todo lo que se cuenta de nuestro estado de progreso, ó si hay algo de exageración en ello; mas como no deseo molestar á nadie, y menos á ciertos mortales que se creen muy superiores á sus antepasados, no tengo ningún inconveniente en aceptar todo lo que se diga de un modo general en alabanza de la época presente, hasta el extremo de que si volvieran nuestros abuelos se quedarían tamañitos y admirados del grado de cultura alcanzado por sus descendientes; aunque creo que habría algunos que se verían incapaces de reconocerlos, tan *progresados* y *cultivados* se encuentran. Pero, al amparo de una pobre señora á quien llaman Libertad, y que viene á ser algo así como una secuestrada en buen uso, á disposición del primero que quiera descubrirla, me reservo exponer mis escrúpulos acerca de la verdadera cultura de muchos de los actuales vivientes.

Lo primero que salta á la vista para creer en la cultura general es la necesidad de una cultura media individual que se suele probar por el mayor ó menor número de analfabetos. He aquí el primer escrúpulo: ¿quién es más culto, el que no sabe leer, ó el que sabiendo, no es capaz de hacer buen uso de dicha facultad? más le vale á un hombre ser analfabeto y con su talento natural y sentido común (que con razón se ha dicho ser el menos común de todos), formar un conocimiento sencillo, pero exacto de las cosas, que haber aprendido á leer, sin saber el uso que debe hacer de esta facultad, pues con el natural afán de ilustrarse, leerá todo lo que gente sin escrúpulo ni conciencia le dé, hasta llegar á perder la costumbre de pensar por sí mismo, y de formar cabal concepto de lo que le rodea.

De ahí que cierto modo de ilustrar y fomentar la cultura, muy en boga en nuestros tiempos, no es más que aumentar la incultura, poner trabas á la difusión de la verdadera y un sistema culto para embrutecer ó facilitar el embrutecimiento de los demás y demostrar que disminuye el número de analfabetos y aumentan los *cultivados*; por lo que, se comprende no está en razón directa el grado de adelanto de un pueblo con la disminución de aquéllos, sino con la forma como se verifique ésta. Y aun á trueque de pasar por obscurantista y retrógrado, hasta á la vista de gente moderada, no puedo menos de afirmar que creo más en la cultura del labriego, que, sin instrucción, arranca con sus sudores los frutos á la tierra que cultiva y ama como si fuera parte de su ser, que en la del obrero, que, por no ser analfabeto, ha aprendido que el trabajo es una esclavitud, el industrial un tirano, suspira por ver llegado el día prometido de romper el yugo y está dispuesto á ser el primero en cualquier revuelta, sacrificando á su falso ideal, su vida y el pan de sus hijos, cuando no lo hace en los burdeles ó en provecho de algunos que, titulándose amantes de la cultura y del progreso, lo son del cultivo y explotación de los demás en beneficio propio. Otra duda tengo con referencia á una clase más ilustrada, en la que no figuran los analfabetos: ¿si por ser muchos de ellos leedores, llegan al grado de cultura que es de suponer? Es costumbre decir entre personas de mediana ilustración: Fulano sabe mucho, ha leído mucho, como si el saber y el leer fueran inseparables. En otro tiempo no carecía de base tal afirmación, pues no le era fácil leer al que no estaba en condiciones de saber cuando menos lo que leía; pero en los que corremos es completamente falsa, pues aunque se dice que basta para saber y entender mucha lectura, con la ayuda de la Razón, diosa descubierta por los conspicuos creadores de la mitología moderna; racionalmente pensando, con una razón que no sea diosa, es á todas luces evidente, que no todo lo que se puede leer está en disposición de ser comprendido y que no todo lo que se halla escrito puede aprovechar en algo al que lo lea.

Y como lo que cuesta menos y gusta más entre dicha clase es la novela, y en este género es en el que se ha escrito más y peor y es en el que menos se puede aprender, de ahí que mucho se puede dudar de ciertas medianías ilustradas, que por haber oído hablar de Zola, Víctor Hugo, Dumas, Rousseau y tantos otros, los hacen figurar entre sus maestros de ilustración ó en su pequeña biblioteca, sin haber apreciado por qué fueron alabados y sí en cambio apropiado buen número de pensamientos é inmoralidades, que no tuvo otro mérito, si lo fuera, quien los escribió, que el desahogo con qué lo hizo.

Otros hay más inconscientes, que por haber leído á Campoamor, comprado los chistes de Quevedo, representado el D. Juan Tenorio entre amigos, oído á Wagner en una velada literario-artístico-filosófico-musical, aprendido la filosofía barata que entre algunas recetas culinarias se encuentran en las hojas de calendario, poseer una Historia de España en la que sólo faltan veinte y tantas hojas, y conservar diez novelas, tres comedias y quince cuadernos de una «Enciclopedia magna», que por haber cesado de publicarse, se quedó en ASN se creen suficientemente autorizados para discutir en todas partes de literatura, música, filosofía, etc., etc.... y de los cuales no hay por qué decir que su cultura no guarda relación con su enciclopédica cabeza. Siguiendo en orden ascendente, también tengo dudas acerca de gente más ilustrada, como son conferenciantes, escritores, redactores y demás eminencias que forman las clases directoras de la cultura.

Nada más fructífero y necesario en los tiempos actuales que la especialización en los estudios; nada más natural que el dar á conocer á los demás los trabajos que en aquéllos se realicen, y nada más fácil que encontrar un local, cuatro docenas de sillas, una mesa y un trapo encarnado para dar una conferencia y poder saborear una halagadora gacetilla y su hermoso final: «se tributaron al orador aplausos tan entusiastas como merecidos por la numerosa concurrencia», sustituible á veces por esta otra: «se tributaron al orador los aplausos de cortesía por los escasos concurrentes».

Pero esto que en sí no se puede censurar y sirve de estímulo indispensable en muchas personas, contribuye á que parezcan sabios ó entendidos muchos que no lo son, y no lleguen á serlo otros que tienen condiciones para ello, y se crea en muchas notabilidades que lo son de *doublé*, y en otros que no pasan de serlo en perspectiva, tan sólo por buscar notables opúsculos y monografías que extractan, cuando no copian servilmente, y que con toda frescura dan como fruto de su vanidoso cerebro.

En cuanto á escritores ¿es de apreciar la cultura actual por el número de publicaciones? ¿guarda relación el aumento de estas con el de aquella? Estimo muy dudosa la labor que en pro de la cultura verifican muchas de las publicaciones actuales.

Aparte de las que son objeto de buen número de empresas editoriales, cuyo único móvil es de todos conocido; y de los autores que cobran salario de éstas ó pueden equipararse á las notabilidades á que antes aludía, la mayoría de las revistas que llegan á publicarse durante un período más ó menos largo, son apenas leídas y llevan

una vida raquítica, sin tener otra misión que la de servir de envoltorio ó aumentar la mercancía de un trapero. Pero todavía son en mayor número las que tienen una vida en extremo efímera (1) y se comprende atendida su formación: seis individuos, con algunas pesetas, reunidos en una buhardilla, con un plan, un saludo, un recuerdo, y un sin fin de esperanzas é ilusiones, bastan para formar una redacción y los artículos necesarios para un primer número, y después, por falta de lectores y dinero, acuerdan no publicar el segundo y quedan convencidos de que sus convecinos no están en condiciones suficientes para apreciar su valer, ó sea, que les falta cultura; otras hay que si bien parecen más serias, por razón de las personas que en ellas se nombran, tienen análogo origen é idéntico fin; á este propósito recuerdo que figuraban 134 personalidades grandes y pequeñas, como colaboradores en la portada de una revista y aun después de la última decía «y otros»; pues á pesar de tanta colaboración no llegaron á publicarse doce números: lo que prueba que hay ciertos personajes que limitan la colaboración á dejar publicar su nombre en una revista, sin que piensen ni leerla, sirviendo sólo para pescar incautos. Y así se hace cultura.

En fin: ¿á qué periódico no le sobran redactores, qué persona que se crea tener ribetes de ilustrada, se perdonaría el no saber hacer un artículo, y pasar á mejor vida sin haberlo hecho, aunque sea por una sola vez, para protestar de algo desde las columnas del periódico á que se halla suscrito? ¿Y qué decir de ciertos redactores de oficio, que por haber dado principio á tres carreras, y ejercido media docena de profesiones, se creen lo suficiente cultos para meterse á periodistas y son capaces de averiguar quién fué el inventor de la sopa de ajo, ó de comentar algún suceso ocurrido en el extranjero, con mucha sal y de un modo tan parecido á otro periódico, que obliga á dudar, de quién copió á quién, ó si ambos lo hicieron de un congénere extranjero?

Lejos de mi ánimo regatear el mérito á quien lo tenga, y ridiculizar el saber donde quiera que se encuentre; sólo he pretendido justificar mis dudas y repetir, una vez más, que debido á la facilidad con que se logra un bombo y á que no hay pavo real sino camarilla de gansos dispuesta á admirar un plumaje que no es suyo, corren mu-

(1) En Barcelona, desde octubre de 1906, han aparecido unás 105 publicaciones, de las que sólo continúan actualmente 4: una revista teatral y otra de sport, apenas conocidas, un periódico satírico que es el que mayor arraigo ha adquirido, y un semanario político, y casi todas no llegaron á publicar su tercer número.

chos super-hombres, que han encontrado necios é ignorantes que así lo han creído y pregonado á grandes voces, y á fuerza de pavonearse y darse á conocer en todas partes, logran que se les tenga por mucho más de lo que son, si es que algo han llegado á ser.

ISIDRO DURAND
Académico de Número

RECORT D'UNA VISITA

A LA MEMORIA DEL P. SALLARÉS, HONRA DE SABADELL (*)

Quan un se trova a un poble que sab que hi té familia,
que hi té amichs de l'ànima que l'ayman de debó,
l'anar a saludarlos, lo felshi una visita,
s'imposa, voluntari, com una obligació.

Aixís un jorn venía a aqueixa ciutat bella
segur qu'hi trovaria germans de cor lleal,
savent que s'hi aixecava una Aula Calassancia
qu'es sempre dels deixebles la vera llar payral.

La professió m'hi duya, y un cop feta la feyna,
jo vaig volguer complirlo aquell quasi deber
y als Pares Escolapis, germans, amichs y mestres,
vaig felshi una visita, rebentme ab gran plaher...

Y dins d'una humil celda, pel sol en part banyada,
sentat prop la finestra, en un antich sofà,
a un vellet vaig veure, de cara esblanquehida,
de testa com de plata... de trist, fixo mirà

Un ayre respirava tot bondadós y afable...
Y a qui m'acompanyava vaig preguntar: ¿quí és?
«¡Es un dels teus *colegas!*» Va ferme de resposta.
«¡Te'l vaig a presentartell!... Lo Pare Sallarés!...»

Dos mans se van estrènyer... y un òscul sonà en una...
¡A qui tan admirava tenia devant meu!
Sa fama, merescuda, de temps jo la savia;
¡ses obres coneixía, tenintles en gran preu!

Y ab goig jo saludava al vell virtuos y savi
de cara esblanquehida, de testa com d'argent,
qu'un ayre respirava tant bondadós y afable...
¡Mes, lo que no savia ho compreguí al moment!...

(*) Poesía leída por su autor en la solemne sesión necrológica, que con motivo del homenaje al P. Sallarés tuvo efecto en dicha ciudad el 14 de abril próximo pasado.

¡Aquell poeta ilustre, aquell oradô insigne,
la llum del sol no veyà, que dona inspiració!
Per ell lo día esplèndit, lo blau del cel no hi era;
ni veyà les estrelles... ¡tot era sols foscô!

¡L'eterna nit fitaven sos ulls plens de tristesa!
¡Tot quan té la Natura de bell, no'n veyà res!
¡Sa patria, qu'estimava, que tants recorts d'ell guarda,
de temps ja no la veyà... ¡Ni la veuria més!

Jamay coneixeria a quins lo rodejaven
als nins qu'adoctrinava, ni al jove acompanyant
a qui dictava'ls versos, que'm va ser tan simpàtic
lo día en que a la celda lo vaig trová estudiant.

¡Què trist tenia d'ésser! ¡Son esperit d'artista,
l'esclat de poesia dels jorns brillant de sol,
cantarlo no podia ab s'armoniosa lira
veyentlos com los veyà coverts sempre de dol!

¡Mes l'ànima tenia de llum ben sadollada;
del cel la més excelsa rebia dintre'l cor;
per xò brollava flúida l'inspiració divina,
per xò se resignava al Sol de son amor!...

Y'l remoreig de l'aula..., los cants de mil alumnes...
pujava com aroma..., fent recordà al Trevall:
per ell lo vellet savi perdé la llum del día...
¡Y reflectava s'ànima com exemplar mirall!

JOSEPH SALA BONFILL
Acadèmic Honorari.

BARCELONA CATÓLICA

Persisten aún en mis oídos los cánticos y los vivas, los rezos y los acordes de las bandas; perduran aún en mis ojos los colores de las innumerables colgaduras con que se ha adornado hoy nuestra ciudad; late mi corazón con frenesí por las agradables impresiones que hoy lo han cautivado; recrease mi alma en dulces realidades y mi fe de creyente se afianza más y más ante el grandioso espectáculo que acaba de celebrarse en Barcelona, en este día glorioso de la Ascensión.

Yo no acierto á definir lo que ha sido la procesión en honor de San José Oriol para solemnizar su canonización. Yo no sé si ha sido pública penitencia, reparación á la Divinidad ultrajada, ó desbordamiento de una muchedumbre creyente de una ciudad católica, de la

gran urbe catalana, para proclamar ante la faz del mundo que el catolicismo no es religión ni muerta, ni vencida en Barcelona, sino halagadora esperanza, hermosa realidad.

Aquellos miles y miles de mujeres, nuestras valientes mujeres, nuestras bravas mujeres, nuestras cristianas mujeres, aquella legión numerosísima de jóvenes, aquella multitud de hombres, sin distinción de clases, ni jerarquías, que han acompañado las sacras reliquias de San José Oriol desde nuestra Catedral á la Parroquia del Pino, han acudido á tan consolador acto sin miedo á bravatas, ni á provocaciones, para desarmar las divinas iras de la Justicia eterna que exigía una pública reparación por los sacrilegios, profanaciones, saqueos, incendios y toda clase de violencias que fueron cortejo del pillaje y de la devastación en los luctuosos días del pasado julio, y han acudido, también á la magna procesión celebrada para testimoniar que no queremos vivir vida de catacumbas, que no admitimos la indiferencia y el escepticismo religioso que con hipócritas y solapadas palabras quieren algunos proclamar como dogma político, que ya empezamos á estar cansados del dominio y señorío ó del ateísmo ó de la neutralidad, cosas ambas contrarias á nuestra vida, sino que queremos mostrar, *urbi et orbi*, que Barcelona es católica, que la mayoría social de Barcelona no ha renegado aún ni renegará jamás de sus creencias, de las creencias que constituyen la virtualidad de nuestro ser, el principio esencial del alma catalana.

Y por esto ha habido una explosión de entusiasmo jamás vista en nuestra tierra. Nuestra religiosidad, nuestra devoción mostrada la habemos cuando recorriamos nuestras calles y nuestras ramblas en ordenada procesión; nuestro entusiasmo, nuestros deseos de pregonar los sentimientos católicos de nuestras almas, se han desbordado en vivas y aplausos, cuando cumplida nuestra misión como piadosos, hemos llenado las plazas y calles adyacentes á la Iglesia del Pino para cantar cien veces aquel bélico himno, profesión de nuestras creencias:

Firme la voz, serena la mirada...

y con firmeza, con serenidad, con convicción plenísima de nuestra fortaleza, con ardorosa exaltación de nuestros corazones hemos repetido:

Ruja el infierno, brame Satán,
La fe de España no morirá.

¡Oh la Barcelona de hoy! Nuestra Barcelona no es la de los crímenes, no es la de los asesinos, ni de los rebeldes, ni de los descastados, ni de los espúreos, ni de los incendiarios; nuestra Barcelona es la de los que creen, de los que oran, de los que trabajan, de los que aman.

El divorcio entre la Barcelona oficial de un Ayuntamiento sectario, de un alcalde... indefinido y la verdadera Barcelona se ha evidenciado. Nuestra casa, la Casa de la Ciudad no se ha engalanado, tal vez por vergüenza, para que los vivos colores de sus damascos no enrojecieran á nuestros regidores, si aún hay pudor en cierta gente, pero ¡qué importa ello! Barcelona entera ha [tributado hoy público homenaje de adhesión á la Iglesia de Cristo, honrando al gran taumaturgo barcelonés. Barcelona entera, sí, porque si en la procesión se hallaron miles y miles de personas, en las calles había millares y millares de ciudadanos que formando cordón de honor saludaban á nuestros prelados, se descubrían al paso de nuestras cruces.

El pueblo fiel, el pueblo catalán, no el formado por ese aluvión de deshechos de otras regiones, el pueblo de Barcelona, de los que en ella han nacido ó en ella viven y por su engrandecimiento y prosperidad trabajan, es el que hoy se ha agrupado alrededor de nuestro amado Prelado, atento á su voz y dispuesto á oírle siempre y á creerle y amarle. Es el pueblo de siempre, es el pueblo que tiene en su escudo, junto á las rojas barras, símbolo de la patria, la cruz redentora, enseña de la fe; es el pueblo que ha podido estar dormido y en su sueño gentes más vigilantes lo han amordazado, lo han maniatado para medrar y dar pábulo á sus concupiscencias, pero que hoy empieza á despertar y empieza á romper los grillos y cadenas de una esclavitud, baldón de nuestra ciudad, oprobio de sus habitantes, deshonor de su historia, ultraje á los restos de nuestros antepasados.

Para honrar la memoria de uno de éstos, de aquel gran santo barcelonés, de aquel admirable sacerdote, que se llamó José Oriol, nos hemos agrupado todos los hombres de buena voluntad y Barcelona ha escrito una áurea página en su historia para contrarrestar aquella otra página luctuosa emborronada por gentes sin fe, por gentes sin patria, por gentes sin honor, sin dignidad ni vergüenza.

Precisa, sin embargo, que nuestro despertar del letargo en que vivíamos sea un verdadero despertar, no un ensueño de sonámbulo inconsciente; precisa que el acto de fe realizado sea verdaderamente tal, que la estrofa última del Himno á San José Oriol, cantado por todos en la procesión celebrada, no sea sólo producto de modulaciones de voz, sino exteriorización de corazones cristianos; que no mintamos cantando lo que no sentimos; en una palabra, que todos los católicos nos unamos y unidos acudamos allí donde se nos rete y unidos retemos y arrojemos de Barcelona á sus destructores, á los que no son dignos de la hospitalidad, que es timbre de gloria de nuestra urbe.

¡Alçèm el cor, germans, oh fills d'Iberia
clamèm al cel *tots d'una* confiats,
y ens alçarà del fons de la miseria
el Miracler si'ns veu agermanats!

Las sacudidas recibidas, los latigazos que nos han ensangrentado, los arañazos de la fiera revolucionaria, bien claramente nos dicen que el Cielo quiere nuestra unión, la unión de los católicos, la unión de los que creen. Si unidos acudimos á nuestros templos, si á sus puertas deponemos toda cuestión terrenal, si ante el altar sólo somos católicos, seámoslo también y como hermanos formemos, sin que nadie abdique de sus principios, sin que nadie tenga que cortar ningún trozo de tela de su bandera, y como católicos, ante todo y sobre todo, acudamos á las urnas, cuando á ellas se nos llame, como católicos acudamos á la calle cuando en ella se nos busque.

No tardarán muchos días en que como justo castigo á nuestra prevaricación, unas elecciones tal vez desvirtúen este acto grandioso que hemos celebrado, porque no se habrá escuchado la voz de la Iglesia y se habrán olvidado las enseñanzas de los Pontífices, y ello será en oprobio de la Barcelona católica, de la Barcelona que hoy tan católica se ha mostrado, y es necesario que si esta vez no hemos sabido cumplir como buenos, sea la última que ello suceda, porque de no hacerlo así de nada sirve hacer pública ostentación de fe, cuando esta fe falta para defender los principios de la Religión Sacrosanta, que exige de nosotros lealtad y obediencia, unión y entusiasmo, corazones fervientes, voluntades firmes y brazos fuertes. (1)

COSME PARPAL Y MARQUÉS

Presidente de la Academia

MACROBIÓTICA

III Y ÚLTIMO

«Suponed un espíritu puro que obre sobre la materia, p. ej.: que venga á agitar una masa de agua; cualquiera que sea el modo de su acción, desde el punto que toca el agua, ya esta acción pertenece á la mecánica; procede del agente con su propia dirección é intensidad, pero el paciente la recibe, la hace suya, la asimila, por decirlo así, y la asocia luego á su naturaleza, á su destino, á sus leyes». De la misma manera la fuerza de la idea y del sentimiento es recibida en nosotros por medio de un agente, que no es otro que la realidad psicológica. Esta realidad vive en el espíritu donde actúa, y desde este momento se sujeta á la voluntad mediante influencias varias.

(1) Desgraciadamente el resultado de las últimas elecciones ha venido á confirmar plenamente los temores del ilustre articulista, que escribió su trabajo á raíz de aquella soberbia manifestación religiosa, celebrada en el día de la Ascensión.—N. de la R.

La voluntad vela por la unión del espíritu adventicio (si así puede llamarse á lo que le sobreviene) y el natural de cada uno. Más claro: el espíritu, desnudo de conocimientos, es terreno apropiado para ser nido de los que le vienen de fuera. Pero el factor que se impone á estos, destierra á otros, modifica los más, y, en fin, prevé resultados, evitándolos ó buscándolos, es la voluntad en el ramo que podemos llamar intelectual.

Mantiene también con el sentimiento unas relaciones sumamente apreciables desde el punto de vista que puede conducirles á su endeizamiento ó á su anulación cuando es preciso. Ocioso sería dar explicación alguna de la voluntad en general, porque es cosa sabida. Sabemos, p. ej., que la voluntad está unos centímetros sobre el sentimiento y al mismo nivel de la inteligencia. Sabemos que existen corrientes mutuas de influencia. Que la voluntad puede, contra y á favor de la inteligencia y el sentimiento. Que la mejor definición de ella para el uso particular es un *quiero*, enérgico, milagroso. Que no hay nada que manifestemos conscientemente que no pase por sus manos. En fin, que es un déspota insufrible ó un ejecutador y consejero admirable. Pues téngase en cuenta todo ello y aplíquese también como medio para conseguir la macrobiótica.

Una voluntad firme y adecuada no se obtiene sino educándola. No estaría desproporcionada la comparación con un potro joven que no entiende de arreos ni de espuelas, y, sin embargo, poco á poco es un buen caballo y más tarde compite con los mejores de la raza. El carácter no depende de la voluntad, sino de la educación de la voluntad. Se ha escrito mucho sobre esta potencia, que es la motora y más educable. Con la energía de la idea y el arraigo de ella se sienta el primer mojón que nos conduce á la educación de aquella facultad. Se practica luego aquello que más repugna hacer, ó se suprime aquello que más nos satisface. Se desenvuelve la acción volitiva por esferas más anchas, de modo que comprenda un sistema ó un fin complicado, y por último se pone la voluntad al servicio de la razón y en pugna ó á favor de los sentimientos ó ideas, según convenga. La voluntad no puede tener escrúpulos de obrar, porque es más desinteresada que las demás facultades. Ahora bien, otro punto de vista desde el que puede estudiarse aquella facultad, lo constituye la relación del cuerpo con el espíritu. Una disposición, al fin y al cabo entra por la voluntad. Se afirma que los grandes genios lo han sido á fuerza de doblegar á su arbitrio todo aquello que se opone al desarrollo intelectual en su aptitud correspondiente. Esta opinión parece exagerada; pero á poco que se examine se comprenderá que una de las causas de más fuerza es, sin duda, la facultad determinativa, aunque para demostrar aquel desarrollo sea necesario que el germen de la disposición exista ya, y sea capaz de mejora y crecimiento. Y lo que podemos con relación al espíritu, lo podemos con relación al cuerpo.

Una serie de fenómenos físicos tienen lugar en nosotros, porque permitimos que existan. Por poco que hiciéramos para destruirlos lo conseguiríamos. La voluntad es capaz también de despertar hábitos olvidados y aun de hacer nacer en nosotros cualidades y aptitudes que vemos en los demás. Queriendo, han practicado verdaderos milagros infinidad de personas que prueban la virtud de tal facultad. Su influencia es decisiva con respecto al cuerpo. Se dice que un coronel, por su voluntad, detenía la respiración largo rato, de manera que más de una vez, estando practicando tal virtud, se le tomó por cadáver. Cuántos hay que mediante una educación apropiada han sabido vencer la alegría interna durante trances duros, y cuantos pueden, por el contrario, sentir dolores morales, pesadumbres, aburrimiento, etc., en plena diversión. Todo demuestra que estamos en condiciones inmejorables para responder, según convenga, á las situaciones de la vida. ¿Cree el lector que no es capaz de sobreponerse á cuanto tienda á acortarle la existencia? ¿Tan fatalista es, que ni luchar quiera para detener las calamidades que puedan perjudicarle interna y externamente? ¿Quién duda que la alegría, la satisfacción y el contento son capaces por sí solas de mejorar el proceso de la digestión? ¿Y quién, en fin, niega que la regularidad de las funciones nutritivas traen por resultado la regularidad de las funciones todas humanas? Quered vivir conformes con lo que tenéis; quered aspirar á más satisfacción con tal de que ella no vaya en contra de los principios fundamentales de la razón y la moral; quered tener fe de que sois y estáis buenos, si tenéis la dicha de veros en camino de ello; quered cumplir como Dios manda cuantos preceptos nos impone el sentido común y la ciencia, y veréis cómo todo se os presenta con caracteres amenguados, cómo la virtud será vuestro fin, cómo el vicio no encontrará escondites en vosotros, cómo estaréis agradecidos á la vida, y, en fin, cómo iréis consiguiendo la más plausible de las macrobióticas.

Y para más resumirlo establezcamos la regla que depende de la voluntad: *Querer serlo todo por el mejor sentido, menos aquello que subleve la conciencia, p. ej., el ataque á la honra, á la religión, etc. Querer mejorar los frutos de nuestras facultades anímicas por medio del desarrollo de las mismas. Querer lo mismo con las funciones de nuestro cuerpo, ayudados siempre por la convicción-auto sugestiva de que el remedio empleado es el único aplicable. Querer el bien de todos, pero colocándonos nosotros entre ellos. Y ejercitar sin parar la voluntad, hasta que podamos gozar de la satisfacción de ver cumplido por nosotros algo que siempre lo consideramos fuera de nuestro alcance. Querer (la mejora indefinida) en lo querido (nuestras posibilidades de vida larga).*

PRIMERA COMUNIÓN

OBSEQUIO A LOS NIÑOS

En la estación hermosa de las flores,
 que con ellas los campos engalana,
 derramando matices de oro y grana,
 con variados y múltiples colores;
 en la estación de pájaros cantores,
 cuya voz es sonora filigrana,
 saludando el albor de la mañana,
 y expresando purísimos amores;
 una corona de fragantes rosas,
 para adornar con ella vuestras frentes,
 os ofrece mi musa en este día,
 que os recuerde las horas venturosas
 en que, á Dios recibiendo reverentes,
 vuestro amor con el suyo se fundía.

VICENTE MIELGO, Sch. P.

PAGINAS*Beatenberg, verano 1909.*

Una comparsa de italianos, compuesta de tres hombres y una mujer, fueron los encargados de animar el *hall* aquella noche. Provistos ellos de guitarra, laúd y mandolina y ella de poquísimas voz, pero... mala, concertaron y recogieron algunos francos, que buena falta á mi entender les hacían. Los italianos, raza sobria y aventurera por excelencia, salen de su tierra y se lanzan por doquier como para gozar repartiendo alegría y música.

* * *

Buen rato hacía, que desde mi sitio observaba con envidia la hermosa guitarra cuyas cuerdas arañaba aquel hombre con bastante impiedad, y á decir verdad, se la hubiera arrancado de las manos, no para ser yo quien remediara sus yerros, que por desgracia nunca fui maestro en este arte, pero al menos para que no fuese de nuevo profanado un instrumento cuyas verdaderas bellezas son por lo general ignoradas.

La *Música Prohibita* y otras antiguallas por el estilo, salieron á relucir con gran regocijo de los ingleses y alemanes, que ríen y llo- ran cual todo el mundo, por más que aun haya quien con una insis- tencia pueril sostenga que aquellas gentes se expansionan *por dentro*.

Por mi parte debo confesar que aquello no era nuevo para mí, ni siquiera *typical*, como diría un inglés.

Años hacía que por las calles de nuestra Barcelona antigua me había yo percatado del romanticismo un tanto empalagoso de esos músicos *tronati italiani*.

La música cesó al fin y los artistas desfilaron haciendo reverencias y moviendo á derecha é izquierda sus anchos sombreros de fieltro.

En la cocina les esperaba sin duda algún vaso de buena cerveza.

Yo no pude reprimir un movimiento instintivo, levantéme rápido y salí del *hall* tras los músicos. Les hallé en el corredor, el de la guitarra iba el último, cantando aún entre dientes. Detúvele por un brazo y le dije:

—Oye, mientras bebes, préstame tu instrumento.

—Es que... titubeó.

—Las roturas de cuerdas corren de mi cuenta, en el saloncito de música te espero; cogíle de un tirón la guitarra que llevaba debajo el brazo y corrí á mi retiro.

* * *

Dios me ayudó. El saloncito, que generalmente en aquellas horas era cuando se hallaba más concurrido, estaba solitario.

Me senté, y antes de empezar contemplé aquel instrumento. Estaba usado, muy usado. Mejor, así sonaría más. Disgustéme al ver que la prima (1) era de acero (2). ¡Pobre artista, sacrifica el arte por el dinero!

Pero ¡bah! Después de varios meses de no haber visto ni una guitarra ¿qué más importaba una prima mala ó buena?

Empecé, y aunque los dedos andaban perezosos, no por esto me desanimé y seguí...

* * *

La puerta que daba al salón contiguo fué abierta con gran sigilo y aunque se hallaba á mi espalda, un espejo que tenía delante vino á decirme quien era el importuno.

Era importuna. Mlle. Renata Freise, alemana de 21 años, 1'80 metros de altura, soltera, fabricante de azúcar en Magdeburgo.

Fuese acercando á mí. Yo simulé que no la veía y no interrumpí mi tocata.

—Es muy bonito, díjome.

—¡Oh, sí! pero muy mal tocado, respondíla.

Me pidió por favor que tocase música puramente española, yo la

(1) Primera cuerda de las seis que tiene la guitarra.

(2) Como la prima es sumamente delgada y siendo de tripa se rompe con facilidad, la gente pobre la usa de acero, que produce un sonido estridente y desagradable.

dije que en España hay muchas músicas; que se ha dado en llamar á la andaluza música española, pero que cada provincia tiene sus bailes y cantos propios.

De todas maneras, bien ó mal, toqué algo.

La muchacha abría unos ojos como naranjas y decía que jamás hubiera creído que la guitarra sirviese para algo más que para acompañar.

Yo disfrutaba por mi parte, pues aunque, repito, que los dedos no corrían, sin embargo se movían lo suficiente para dar á entender el tema que yo me proponía ejecutar.

Mi entusiasmo crecía, mi ilusión era grande, cuando de repente la puerta se abrió y un *groom* me dijo:

—Señor, los italianos se marchan, le ruego me entregue la guitarra.

Mi primer impulso fué el de no dársela y — que se aguarde un poco más — dije, pero ya el dueño del instrumento apareció en la puerta y no hubo más remedio. Le alargué un par de francos, le di las gracias de corazón; y él también.

* * *

Marchóse. Una tristeza inmensa invadió mi alma. Aquel hombre fué para mí como un sueño. Aquella música un recuerdo que me trasladó por minutos á mi patria y me puso en contacto con mi casa, con mi familia...

Mlle. Renata, quedó también pensativa y dijo:

—¡Qué crueldad, cuando apenas principiaba á deleitarme!... Quisiera haber nacido en España para saciarme de esta música...

JAIME NADAL Y CAMPS
Académico de Número

NUESTRA INICIATIVA

Secundados eficazmente por todos los Centros á los que enviamos listas de suscripción para la reedificación del incendiado Colegio de San Antonio Abad, debemos dar, desde las columnas de LA ACADEMIA CALASANCIA, las más expresivas gracias por el valioso y decidido apoyo que tan cariñosamente nos han prestado todos los superiores de los Colegios de Escuelas Pías de España y del extranjero.

De muchos Colegios hemos recibido ya las cantidades recaudadas, algunas de las cuales, á pesar de la crisis angustiosa por que pasan muchas regiones españolas, han superado nuestras esperanzas.

De otros Colegios tenemos noticias halagüeñas del estado actual de la suscripción, y de todos sabemos que los alumnos, secundados eficazmente por sus celosos profesores, han rivalizado en entusiasmo y fervor para que su óbolo, aportado al acervo común, fuese expresión fidelísima de su interés por salvar de las ruinas aquel templo de la virtud y del saber, y de su amor y gratitud á la benéfica institución de las Escuelas Pías.

Mas hoy, teniendo en cuenta la proximidad de los exámenes y con ellos la clausura del presente curso escolar, LA ACADEMIA CALASANCIA excita nuevamente el celo de todos los Superiores de los Colegios de PP. Escolapios para que se dignen remitir, por todo este mes de mayo, las cantidades que tengan recaudadas á esta Administración de LA ACADEMIA CALASANCIA, Paseo de Gracia, 7, á fin de no entorpecer su marcha regular con la acumulación de cantidades á cobrar y para permitir la entrega total y definitiva al P. Rector del Colegio de San Antón.

LA DIRECCIÓN

BIBLIOGRAFÍA

L'ATLETISME CRISTIÀ.—Carta pastoral del *Ilm. Sr. Dr. D. Joseph Torras y Bages*, Bisbe de Vich, ab motiu del sant temps de Quaresma de 1910. Vich, Impta. d'Anglada, en 4.º, de 42 págs.

Con sumo agrado hemos leído la hermosa pastoral del profundo filósofo doctor Torras. Exhorta en ella á sus feligreses á mirar por sí, atendiendo á la propia perfección y santificación. La oportunidad no puede ser mayor en los tiempos que corremos, en que á fuerza de querer todos reformar la sociedad, nos olvidamos de lo que más de cerca nos toca, esto es, reformarnos á nosotros mismos. El católico, como buen atleta de Cristo, se ha de armar, para quedar dueño del campo, de su espíritu y tener valor para defender doquiera la bandera de Jesucristo, en público, en privado, en el taller, en la fábrica, en el Parlamento, en el periódico, en el teatro y en todas partes.

Todo esto está explicado con aquella familiaridad y agradable acento que se estila en nuestra tierra catalana.

LA JOVEN CATÓLICA EN FAMILIA Y EN SOCIEDAD, por *María de los Dolores del Pozo*. Con las licencias necesarias. En 12.º; en rústica, fr. 1'85; lujosamente encuadernado, 2'50 fr.—B. Herder, 1910.

La autora de este libro, persona acostumbrada al mundo, ha querido estudiar en sus páginas cuanto puede interesar á una joven católica en su vida. De modo que empezando desde el colegio la lleva hasta la época en que toma estado, examinando cuáles son sus deberes en familia y en sociedad; qué conducta debe seguir en cada caso; cómo habrá de proceder para instruirse, captarse las simpatías de los demás y cuidar de sus intereses eternos. Es, pues, *La joven Católica* un tesoro en que se han acumulado caudales de buen juicio y experiencia.

La última parte del libro está formada por algunas biografías de mujeres célebres de Europa y de la América española, que podrán servir de modelo; final-

mente pone la autora un índice de obras de la buena literatura que pueden formar la biblioteca de una señorita instruída y piadosa. Recomendamos eficazmente este hermoso, útil y elegante libro.

¡HE PERDIDO LA FE!— Conferencia sobre la incredulidad, por el P. Ramón Ruíz Amado, S. J. Administración de *Razón y Fe*, plaza de Sto. Domingo, 14, bajos. Madrid, 1910.

Es este libro, dice el autor en el prólogo, «pura y simplemente una *introducción*, dispuesta para conducir á nuestros incrédulos hasta los umbrales del templo, donde no faltará un sacerdote católico que los reciba y los instruya en todo lo que la Iglesia católica nuestra Madre, con magisterio infalible, nos enseña lo que hemos de creer, esperar, amar y recibir en su vida sacramental». Y para convencerse de ello basta anunciar los epígrafes de cada una de las ocho conferencias para convencer á nuestros lectores. 1.^a, *Los criterios de la incredulidad*; 2.^a, *Inmortalidad del alma*; 3.^a, *Espiritualidad del alma*; 4.^a, *La conciencia y la incredulidad*; 5.^a, *Obligación y responsabilidad*; 6.^a, *Impugnación del materialismo*; 7.^a, *Necesidad de la fe y Revelación*; y 8.^a, *Posibilidad de la fe*.

Magistralmente están desarrollados cada uno de estos temas en las 270 páginas de que consta este precioso libro del P. Ruíz.

LA PRIMERA COMUNIÓN.— Método fácil y práctico para preparar á los niños á este Sacramento, por el Dr. Jacobo Schmitt, traducido por el Dr J. M. Ort y Lara. — 3.^a edición; 3 fr. en rústica, 4'75 en tela. — Herder, editor, Friburgo de Brisgovia.

De grande utilidad es el presente libro para los directores de almas y especialmente para preparar á los niños á la primera Comunión. Nos formaremos una hermosa idea de este importante libro transcribiendo los títulos de las tres partes de que consta. Sección primera: Indicaciones al catequista (ocho artículos). Sección segunda: Instrucciones acerca de la sagrada Eucaristía (tres nutridos artículos). Sección tercera: Preparación á la confesión general (dos artículos). Suplemento: 1.º, pláticas para el día de la primera comunión; 2.º, planes de sermones para este tan grandioso día. Esta última parte contiene 34 articulitos ó pláticas que pueden servir perfectamente á los educadores y directores de almas para prepararlas al convite celestial.

La impresión tan esmerada y limpia como todas las del editor pontificio de Brisgovia.

EL APÓSTOL DEL HOGAR, por el P. Adolfo Schlitter, misionero redentorista; segunda edición adornada con 22 grabados, 3 fr. — Del mismo editor.

Por haber dado cuenta de este libro á nuestros lectores el curso pasado, nos abstenemos ahora de hablar más; sólo añadiremos que en menos de seis meses se han vendido más de 2,500 ejemplares, tal ha sido la aceptación que ha tenido. De nuevo recomendamos la obra del P. Schlitter, tan bellamente editada por B. Herder.

También se ha recibido en esta Redacción el *último catálogo clasificado de la casa Herder*, que contiene una serie de obras españolas por él editadas, que aumentarán, sin duda, el grande y merecido renombre que se ha conquistado en todo el mundo, por la buena lectura y esmerada impresión de todos sus libros.

PLÁCIDO.